

Contacto de dialectos del español en Los Ángeles

Claudia Parodi

University of California, Los Angeles

INTRODUCCIÓN

Hace tiempo, cuando apenas había yo llegado de México a Los Ángeles, conversaba en UCLA con Ana, una alumna norteamericana de origen hispano. Me di cuenta que hablaba perfecto español mexicano. Al preguntarle de dónde eran sus padres, la respuesta no fue Guadalajara, Michoacán o el Distrito Federal, como yo esperaba. Fue El Salvador. Muy sorprendida le pregunté nuevamente por qué no hablaba como salvadoreña. Ana no pudo contestarme, pero me dijo que había nacido en Los Ángeles y que había ido a escuelas cuya población era hispana en su mayoría. Poco después encontré muchos casos similares a los de esta estudiante: la mayoría de los hispanos, sean o no de origen mexicano, hablan español mexicano en Los Ángeles. En este trabajo me voy a referir a este hecho y voy a tratar de explicarlo con base en los datos recopilados en una investigación en curso sobre el contacto entre salvadoreños y mexicanos en Los Ángeles. En esta investigación se han entrevistado 36 personas de origen salvadoreño que nacieron en Los Ángeles o que llegaron de menos de 3 años. Se utilizó un cuestionario formado con preguntas abiertas de distintos temas, preguntas específicas sobre los tratamientos de segunda persona singular *vos*, *tú* y *usted*, clíticos de objeto directo, posesivos, vocabulario salvadoreño y actitudes sobre el español de Los Ángeles. Se encuentra en proceso un trabajo de tipo estadístico sobre el español de esta zona por parte de Claudia Parodi y Otto Santa Ana (cf. Parodi y Santa Ana 2002).

Los Ángeles es una ciudad sumamente atractiva. No sólo tiene a Hollywood y la industria del cine, sino que en esta ciudad hay una

fuerte industria textil y comercio de todo tipo. Es, en efecto, la tercera ciudad más grande de Los Estados Unidos. Los inmigrantes que llegan a Los Ángeles proceden sobre todo de Asia y de América Latina, específicamente de México y de América Central. Hacia 1990 la población hispana de Los Ángeles era la minoría más grande, como se verá más adelante. Para el año 2000 los hispanos aumentaron aún más, pues abarcaban el 45% de los 9.5 millones de personas que vivían en el condado de Los Ángeles. Es decir que los hispanos en esos años eran alrededor de 4, 200 000 sólo en el condado de Los Ángeles. Entre éstos, el 76% era de origen mexicano. (cf. Hayes-Bautista 2000). La comunidad salvadoreña está incluida, junto con otros hispanos de distinto origen, en el 24% restante en los datos a los cuales tuve acceso para el año 2000. Por ello, en este trabajo voy a utilizar los datos del censo de 1990 incluidos en Allen y Turner (1997) puesto que se encuentran más elaborados que los del censo del año 2000. Durante 1990 los hispanos conformaban casi el 38% de la población del condado de Los Ángeles, mientras que los blancos abarcaban el 41% y los asiáticos y los afroamericanos ocupaban el 11% respectivamente. Esto refleja un gran cambio en la población con respecto de los años 60. En estos años, los habitantes de origen hispano eran poco menos del 10%, mientras que los blancos abarcaban casi el 81%. Todo esto puede observarse en la figura 1:

	Pobación total		Porcentaje de la población total	
	1960	1990	1960	1990
Blancos no hispanos	4,877,150	3,618,850	80.8	40.8
Afroamericanos	461,546	992,974	7.6	11.2
Asiáticos	115,250	954,485	1.9	10.8
Hispanos	576,716	3,351,242	9.6	37.8

Figura 1

Cambio de la población total sólo en el condado de Los Ángeles, años 1960 y 1990 (fuente: Allen y Turner 1997)

La mayor parte de la gente que llega de América Latina a Los Ángeles procede de pueblos pequeños de México y de América Central, aunque antes de cruzar la frontera de los Estados Unidos varios inmigrantes se quedan por un tiempo en los barrios bajos de ciudades como la ciudad de México, Guadalajara o Tijuana. Cabe agregar que el habla de los barrios bajos de esas ciudades latinoamericanas tiene un fuerte componente rural debido a que su población también es, en mayor o menor grado, de origen campesino. Por ello, el habla de casi todos los

inmigrantes hispanos a Estados Unidos es el español rural americano, el cual tiene características generales comunes en toda América Latina. Ello se debe a que conserva rasgos del español antiguo que llevaron los primeros conquistadores y colonizadores del continente americano.

FORMAS ANTIGUAS DEL ESPAÑOL AMERICANO

Cabe recordar que la conquista de América Latina se llevó a cabo muy rápidamente. Se inició en Cuba y en Santo Domingo a principios del siglo XVI y se continuó por tierra firme, de norte a sur, a lo largo de ese siglo. Por ejemplo, para 1558 los españoles ya habían llegado a Osorno, sur de Chile, como puede verse en el mapa 1 aquí adjunto. Tanto la rápida expansión del español en América, como el aislamiento a que estuvieron sujetas las zonas rurales, explican que el español hablado en las áreas rurales sea relativamente homogéneo y haya conservado formas antiguas (véanse detalles de esto en Parodi 2001). Tales formas se encuentran en los libros de Cervantes, Garcilaso y Fray Luis de León, pero ahora no sólo se consideran arcaizantes, sino que los hablantes de español estándar las estigmatizan cuando las escuchan en el habla de los campesinos latinoamericanos. Así en el español americano rural, como en el español que llega a Los Ángeles, se encuentran palabras antiguas como las que incluyo en (1):

(1)	trujo	“trajo”
	mesmo	“mismo”
	dende	“donde”
	andenantes	“antes”
	agora	“ahora”
	haiga	“haya”

Otro rasgo del español antiguo es la aspiración del sonido /f/ antes de los diptongos *ui* y *ue*. En virtud de la aspiración, /f/ suena como una jota en casos como en los incluidos en (2):

(2)	[hwítes]	“fuiste”
	[hwénte]	“fuente”
	[hwerá]	“fuera”

Casi toda América Latina *vosea*; excluidos el Caribe, casi todo México y Perú. Es decir que, en lugar de usar el pronombre *tú* para

referirse de manera informal a la segunda persona, se usa el antiguo pronombre *vos* con distintas variantes del verbo, como las siguientes, incluidas en (3) para decir “tú tienes”:

(3)	vos tenés
	vos tenís
	vos tienes

En algunos lugares de América, como Chile, el *voseo* se estigmatiza y se considera rural. Coexiste con el *tuteo*, que se usa entre los hablantes de español estándar. En otras regiones de América, como Argentina, está totalmente generalizado y ha sustituido al *tuteo*. Además de estas características generales del español americano rural, que son estigmatizadas en mayor o menor grado entre los monolingües, pero que se usan en Los Ángeles, hay que añadir los rasgos regionales, peculiares de cada zona hispanoamericana.

DIFERENCIAS REGIONALES DEL ESPAÑOL AMERICANO

En general, el español americano puede dividirse en dos tipos: el español hablado en tierras altas o en la zona central de América y el español de tierras bajas, hablado en las costas (cf. Moreno de Alba 1988, Lipski 1994, Parodi 1995). Algunas características que distinguen el español de una y otra zona son las siguientes, incluidas en los apartados (4) a (7).

En las costas o tierras bajas hay aspiración de /s/. Es decir que el fonema /s/ se pronuncia como una /h/ en posición final de palabra o sílaba. Mientras que en las tierras altas o zona central de América, el fonema /s/ no se aspira en ningún contexto. En el apartado (4) incluyo ejemplos que ilustran esta pronunciación:

(4)	<i>Tierras bajas, costas</i>	<i>Tierras altas, zona central</i>
	/s/ se aspira al final de palabra o sil.	/s/ se mantiene
	/s/ → h / __C, #	/s/ → s
	<i>pahta</i> “pasta”	<i>pasta</i> “pasta”
<i>kosah</i> “cosas”	<i>kosas</i> “cosas”	

El sonido /x/ también se aspira en las costas o tierras bajas en todo contexto. En cambio, en las tierras altas no se aspira, aunque se pronuncia con menor fricción que en el español madrileño estándar. En el apartado (5) incluyo algunos ejemplos de esta pronunciación:

(5)	<i>Tierras bajas, costas</i>	<i>Tierras altas, zona central</i>	
	/x/ se aspira	/x/ no se aspira	
	/x/ → h	/x/ → x	
	<i>kaha</i> “caja”	<i>kaxa</i> “caja”	
	<i>hamoŋ</i> “jamón”	<i>xamon</i> “jamón”	

En las costas o tierras bajas el fonema /n/ se velariza en posición final de palabra. Es decir, que este fonema se pronuncia como si estuviera seguido en /g/, como *sing* en inglés. En el apartado (6) incluyo ejemplos en que puede observarse esta pronunciación:

(6)	<i>Tierras bajas, costas</i>	<i>Tierras altas, zona central</i>	
	/n/ se velariza al fin de pal.	/n/ no se velariza	
	/n/ → ŋ /_#	/n/ → n	
	<i>paŋ</i> “pan”	<i>pan</i> “pan”	
	<i>hamoŋ</i> “jamón”	<i>xamon</i> “jamón”	

En las costas las vocales átonas se pronuncian plenas, mientras que en las tierras altas las vocales se debilitan. Esto se ilustra en el apartado (7):

(7)	<i>Tierras bajas, costas</i>	<i>Tierras altas, zona central</i>	
	<i>Vocales átonas mantenidas</i>	<i>Vocales átonas debilitadas</i>	
	En toda posición:	Sobre todo entre dos fonemas /s/	
	<i>kasah, kasa:</i> “casas”	<i>kas^as, kas^s</i> “casas”	
	<i>pesoh, peso:</i> “pesos”	<i>pes^os, pes^s</i> “pesos”	

LAS VARIANTES DEL ESPAÑOL QUE TRASLADAN LOS INMIGRANTES A LOS ÁNGELES

A Los Ángeles llega gente procedente de toda América Latina, pero sobre todo llegan personas que vienen de México y de América Central. La mayoría de los mexicanos hablan español rural de las tierras altas y los centroamericanos, excluyendo a los guatemaltecos, hablan español rural de tierras bajas. Es decir, que a Los Ángeles llegan hablantes de los dos tipos de español a los cuales me he referido.

En Los Ángeles, la mayoría de los latinos —recién inmigrados o ya establecidos— suele vivir en el centro de Los Ángeles, sobre todo en la zona del este, llamada “East Los Ángeles”, y en el norte del Valle de San

Fernando. En cambio, los blancos viven sobre todo en la zona oeste a partir de Beverly Hills y en el suroeste del Valle de San Fernando. En el mapa 2 puede verse marcada con rayas horizontales la zona mexicana, con rayas verticales la zona salvadoreña, con círculos la zona guatemalteca y marcada con negro el área donde viven los blancos. La fragmentación geográfica de Los Ángeles se debe a que en esta ciudad, como en la mayor parte de las grandes ciudades norteamericanas, la población se agrupa según su origen étnico y sus condiciones económicas en distintos barrios. Cabe hacer notar que por los regular los tres grupos latinos mencionados (guatemaltecos, salvadoreños y mexicanos) están en estrecha convivencia en esta ciudad, a pesar de que predomine la población de origen mexicano. Durante los años 90, los hispanos que vivían en los condados de Los Ángeles, Riverside, Ventura, San Bernardino y Orange eran, en total, casi 4 millones y medio, como puede observarse en la figura 2:

	Pobación total	Porcentaje
Mexicanos	3, 751, 278	83
Salvadoreños	274, 788	6
Guatemaltecos	139, 650	3
Suramericanos	122,850	2.73
Otros centroamericanos	86,215	1.92
Puertorriqueños	62,008	1.37
Cubanos	57,864	1.28
Total	4, 494,653	99.30

Figura 2

Población hispana en los condados de Los Ángeles, Riverside, Ventura, San Bernardino y Orange, año 1990 (fuente: reestructuración de datos de Allen y Turner 1997)

Esta situación numérica y de convivencia de la población hispana motiva que los dialectos del español se nivelen y se forme una *koiné* o español general de base mexicana o *español chicano*. Ello se debe a que en las zonas donde conviven sobre todo mexicanos, salvadoreños y guatemaltecos, la mayoría de ellos se suele casar con personas de origen hispánico también. En esto se distinguen de los cubanos y de los puertorriqueños, que tienden a casarse con personas de otro origen étnico, sobre todo afroamericanos, algunos blancos y pocos asiáticos. En

la figura 3 presento el número de matrimonios de hispanos menores de 35 años, dentro y fuera de su grupo, según el censo de 1990:

	Porcentaje de personas casadas fuera de su grupo	Porcentaje de personas casadas dentro de su grupo
<i>Mexicanos</i>	14.8	85.2
<i>Guatemaltecos-salvadoreños</i>	23.3	76.7
<i>Cubanos</i>	62.5	32.5
<i>Puertorriqueños</i>	69.4	30.6

Figura 3

Matrimonios inter-étnicos e intra-étnicos de la población hispana menor de 35 años en los condados de Los Ángeles, Riverside, Ventura, San Bernardino y Orange, año 1990 (fuente: reestructuración de datos de Allen y Turner 1997)

Cabe añadir que en las zonas hispanas del Este y del Centro de Los Ángeles, sobre todo, el español no sólo se usa en el ambiente familiar, sino que también se emplea fuera de la familia. Se usa en las tiendas, en los anuncios y en los sitios de trabajo localizados en estas comunidades. Es decir, que en el Este y en el Centro de Los Ángeles hay una fuerte tendencia a mantener la lengua y la cultura mexicanas dentro y fuera del hogar. Ahora bien, cabe preguntarse de qué manera se nivela el español cuando los salvadoreños, *hablantes de español de tierras bajas*, entran en contacto con los mexicanos, *hablantes de español de tierras altas* (cf. Canfield 1981, Lipski 1994). A continuación proporcionaré información que dilucida este enigma.

CONTACTO DE HABLANTES DE ESPAÑOL SALVADOREÑO Y HABLANTES DE ESPAÑOL MEXICANO

La hipótesis inicial de este trabajo es que las personas de cualquier origen hispánico, si nacen o crecen desde muy chicas con hispanos, adquieren el español de Los Ángeles o español chicano, independientemente de las variantes lingüísticas hablada en su casa. Los niños de origen salvadoreño y los niños de origen mexicano van a las mismas escuelas e interactúan fuera del ámbito escolar en sus casas y en las calles de Los Ángeles. Los adultos trabajan en los mismos sitios que los mexicanos. La respuesta a la interrogante expresada en el apartado anterior es

obvia. Los niños salvadoreños adquieren, junto con el inglés, el español chicano de manera oral, pues el español estándar no se enseña en las escuelas primarias, ni siquiera como segunda lengua. Los adultos de origen salvadoreño, debido a procesos de acomodación y de prestigio, aprenden el español chicano como un segundo dialecto. De esta manera, la base *rural* común del español salvadoreño y del español chicano se mantiene, pero los rasgos regionales salvadoreños se pierden en los niños y se nivelan en los adultos. Muy pocos adultos no se acomodan al medio chicano. Normalmente son los individuos menos sociables y más solitarios y reacios a identificar a Los Ángeles como su nueva patria. Todos los hispanohablantes incorporan, además, algunos elementos del inglés a los cuales me referiré más adelante. De esta manera los rasgos típicamente salvadoreños se eliminan o se limitan al hogar o a la interacción entre salvadoreños. Cabe añadir que algunos informantes salvadoreños han indicado que en Los Ángeles se estigmatizan las formas regionales peculiares de El Salvador por parte de los hablantes de español mexicano. A continuación, en el apartado (8), menciono algunas palabras típicamente salvadoreñas estigmatizadas en Los Ángeles y los equivalentes chicanos/mexicanos que las sustituyen, así como ciertos rasgos *regionales* del español salvadoreño que han cambiado.

(8)	español salvadoreño	español mexicano	
	<i>pacha</i>	<i>botella, mamila, teta</i>	“biberón”
	<i>cipote, bicho</i>	<i>niño, escuincla, chamaquito</i>	“niño”
	<i>chele</i>	<i>güero</i>	“rubio”
	<i>chompipe</i>	<i>guajolote</i>	“pavo”
	<i>piscucha, barrilete</i>	<i>papalote</i>	“cometa de papel”
	<i>ayote</i>	<i>calabacita</i>	“zuchini”

De todas estas palabras, la voz *pacha* se conserva más que las otras. Ello se debe a que se emplea en el ámbito familiar exclusivamente, donde no suele haber personas de origen no-salvadoreño. El *voseo* salvadoreño se limita a contextos familiares específicos o se pierde en los niños. La *aspiración* de /s/ y de /x/ (o su pronunciación como /h/) al igual que la *velarización* de /n/ en posición final de palabra, típicas de la pronunciación salvadoreña, se mantienen en las personas que llegaron de adultos a Los Ángeles, debido a que ya habían superado el período crítico (cf. Chomsky 1972). Estos rasgos de la pronunciación, sin embargo, se pierden en casi todos los individuos que nacieron en Los Ángeles o que llegaron de niños, antes de terminar el período crítico. Hay pocas

excepciones a esta generalización. Por lo regular se trata de personas que, de una manera o de otra, tienen una actitud refractaria al medio hispánico general de Los Ángeles y se aferran a su identidad salvadoreña a través de la lengua. La mayoría, empero, se asimila al medio hispánico angelino. Muchos incluso llegan a *debilitar las vocales átonas*, como sus amigos de origen mexicano o chicano. Es decir, los niños salvadoreños que crecen entre mexicanos y chicanos en Los Ángeles hablan español chicano o vernáculo de Los Ángeles, que es una *koiné* derivada del español mexicano hablado en las zonas rurales del centro de México o español de tierras altas. Ello se debe a que la mayoría de la inmigración de origen mexicano de Los Ángeles procede de la zona central de México, sobre todo de Michoacán, Jalisco y Guanajuato. En el mapa 3 se marca la zona de México cuyos habitantes suelen emigrar a California, sobre todo a Los Ángeles.

EL CONTACTO DE HABLANTES HISPANOS CON HABLANTES DE INGLÉS

Todas las lenguas nativas de los inmigrantes a los Estados Unidos se ven afectadas, en mayor o menor medida, por el contacto con el inglés, tanto por la incorporación de préstamos, cuanto por utilizar el cambio de códigos. En lo que concierne al español de Los Ángeles, he encontrado cinco clases de préstamos del inglés a esta lengua: préstamos directos del inglés con pronunciación inglesa, préstamos directos del inglés con pronunciación española, préstamos del inglés adaptados a la morfología española, extensiones semánticas y palabras que enlazan párrafos en el discurso o conjunciones oracionales.

(9) *Préstamos directos del inglés con pronunciación inglesa*. Este tipo de préstamo es muy frecuente en el español de Los Ángeles. En muchos casos es difícil distinguirlo del cambio de códigos o *code switching*. Usan los préstamos del inglés con pronunciación inglesa por lo regular las personas nacidas en los Estados Unidos o inmigrantes que llegaron antes de la pubertad. Algunos ejemplos que he encontrado en mis informantes son los siguientes:

(9)	<i>bus</i> [bəs]	“autobús”
	<i>hello</i> [həlow]	“hola”
	<i>sorry</i> [sɑri]	“perdón”, “disculpa”
	<i>ice-cream</i> [aiskri:m]	“helado”

(10) *Préstamos directos del inglés con pronunciación española.* Los préstamos del inglés adaptados a la pronunciación del español son también frecuentes en el español de Los Ángeles. Los usan sobre todo inmigrantes que llegaron después de la pubertad a los Estados Unidos. A continuación menciono algunos ejemplos que he encontrado en el español de Los Ángeles:

(10)	<i>esquedul</i> (<schedule)	“horario”
	<i>hamburger</i> (<hamburger)	“hamburguesa”
	<i>neiborhud</i> (< neighborhood)	“colonia”, “barrio”
	<i>tanhaus</i> (<town house)	“condominio horizontal”
	<i>van</i> (<van)	“camioneta”

(11) *Préstamos del inglés adaptados a la morfología y la pronunciación del español.* Los préstamos del inglés adaptados a la morfología y la pronunciación del español son frecuentes en el español de Los Ángeles. Los usan tanto hablantes que nacieron en los Estados Unidos, cuanto inmigrantes que llegaron después de la pubertad a los Estados Unidos. A continuación menciono algunos ejemplos que he encontrado en mis materiales:

(11)	<i>bloque</i> (<block)	“banqueta”, “acera”
	<i>gangas</i> (<gangs)	“pandillas”
	<i>taipear</i> (to type)	“mecanografiar”
	<i>seroxear</i> (to xerox)	“fotocopiar”
	<i>biles</i> (<bills)	“cuentas”

(12) *Extensiones semánticas.* En virtud de las extensiones semánticas, los bilingües agregan significados del inglés a palabras del español que tienen significados muy parecidos pero significados diferentes en sus respectivas lenguas. En el ámbito de la enseñanza del español como segunda lengua, estas voces peculiares del bilingüismo suelen denominarse “falsos cognados”. A continuación menciono algunos ejemplos con el significado del español de Los Ángeles y el significado del español mexicano:

(13)	<i>español de LA</i>	<i>español mexicano</i>	
	<i>colegio</i> (<college)	“universidad”	“escuela”
	<i>soportar</i> (<support)	“mantener”	“tolerar”, “aguantar”
	<i>envolverse</i> (<involve)	“involucrarse”	“empapelarse”

<i>moverse (de casa)</i> (<move)	“cambiarse”	“menearse”
<i>aplicar</i> (apply)	“solicitar”	“poner”, “untar”

Palabras que enlazan párrafos en el discurso o conjunciones oracionales. Las palabras que enlazan párrafos en el discurso son pocas, pero suelen repetirse con frecuencia. Entre éstas son muy comunes *so* y *well*. Asimismo, la palabra *OK* puede emplearse, entre otros contextos, para poner énfasis en alguna orden o mandato. Ejemplos que ilustran estos usos son los siguientes:

Me quisieron cobrar quince dólares por unas pizzas de queso. *So*, yo me enojé y no se las pagué al *deliver*.
Well, te voy a confesar que cuando llegué a Los Ángeles no entendía ni papa de inglés.
 Mi mamá me decía: ‘te metes a tu cuarto y no sales a cenar, *o.k.*’

CAMBIO DE CÓDIGOS

El cambio de códigos o *code switching* también es característico del bilingüismo en general. Los bilingües de español e inglés, al igual que todos los bilingües de otros idiomas, cambian de códigos durante el diálogo, pues éste es un fenómeno propio de la lengua hablada cuando el bilingüismo se encuentra generalizado en un grupo social amplio que va más allá de la familia (cf. Zentella 1997, Uriciuoli, 1998, Thomason 2001). El cambio de códigos puede ser inter-oracional, o intra-oracional. A continuación cito algunos ejemplos de uno y otro tipo de *code switching*:

a) Cambio de códigos inter-oracional:

Compré un condominio en Santa Mónica. She was really happy about it.
Tienen tres chicos lindísimos que son buenos estudiantes. They are very proud of them

b) Cambio de códigos intra-oracional:

Me dijo que se iba con another woman
Cuando compré un brand new car no lo podía creer mi esposa

TRATAMIENTOS Y VOSEO

La mayor parte de los hablantes salvadoreños suelen eliminar el tratamiento *vos*, debido a que no se utiliza en el español vernáculo de Los Ángeles y que su empleo es objeto de burla por parte de los

hispanos no-voceantes. Solamente lo usan las personas nacidas en El Salvador en la intimidad de su hogar o cuando dialogan con otros individuos voceantes. Cuando van a El Salvador de visita, también lo emplean allí. Los hijos de los salvadoreños que adoptan el español de Los Ángeles, en cambio, no lo usan nunca, pues sólo emplean el *tuteo*. Los informantes que entrevistamos nunca usaron el voseo, pero nos indicaron que sus padres lo usaban en los contextos que acabo de mencionar. Los usos del pronombre formal *usted*, siguen las mismas normas del español mexicano. *Usted* se usa para mostrar respeto o distancia, aunque a veces se utiliza como una muestra de cariño con los bebés. A continuación incluyo algunos ejemplos tomados de mis materiales. Los ejemplos de voseo fueron reportados como característicos de El Salvador por los informantes:

a) Voseo:

Vení a mi casa a cenar (a un amigo salvadoreño)

Salite vos de mi carro (a un niño salvadoreño)

b) Tuteo:

No te pongas el saco porque hace mucho calor (a un amigo chicano)

Tú tienes mucha suerte, Pepe (al hijo de un amigo chicano)

c) Ustedeo:

Pase usted, por favor (a una persona de respeto)

Vengase, mi bichito, con su mamá (la mamá a su hijo)

ACTITUDES SOBRE EL ESPAÑOL DE LOS ÁNGELES

En general los informantes entrevistados tienen una actitud positiva sobre el español de Los Ángeles. La mayoría de ellos se ha adaptado inconscientemente y lo utilizan sin mayor reparo. No muestran una actitud negativa hacia el cambio de códigos, pero por lo regular prefieren no usar préstamos del inglés, aunque no puedan evitar utilizarlos. Casi todos reconocen el *voseo* como un tratamiento que refleja gran intimidad, pero lo emplean muy poco. Varios tuvieron problemas en identificarlo o en articular las equivalencias entre *tú* y *vos*. Uno de los informantes que demostró mayor sensibilidad lingüística dijo lo siguiente cuando se le preguntó su opinión sobre el voseo:

(19) “Yo nunca hablo de vos cuando hay alguien que no es de El Salvador. A veces lo uso con mis hermanos en mi casa, pero casi siempre les hablo de *tú*. Mi mamá nos habla de *vos*, sobre todo cuando nos manda hacer algo. Nos dice: “*vení, traeme, sentate*

bien... Cuando he ido a El Salvador de visita sí lo he usado. Pero sólo he ido dos veces y me sentí raro hablando así”.

La única informante que no adquirió el español chicano fue una joven nacida en Los Ángeles que se sentía “muy salvadoreña” y que quería demostrar ser distinta de la mayoría. Tenía cierto rechazo al medio mexicano y le resultaba difícil socializar con los hispanos de su generación. Dijo que por lo regular prefería interactuar con norteamericanos, aunque indicó que tenía pocas amistades en general.

Cuando se les preguntó a los informantes su opinión sobre el español de Los Ángeles, la mayoría pensó que estaba bien. Dijeron que nunca se habían puesto a pensar en el español que hablaban, simplemente lo usaban. Algunos informantes, sin embargo, revelaron una actitud purista, sobre todo con respecto al vocabulario y en especial sobre los préstamos del inglés. Varios dijeron que el mejor español era el peninsular porque “era más bonito” y “sonaba mejor”. Con respecto al español que hablan los mexicanos, un buen número de informantes señalaron que no les gustaba porque muchos mexicanos utilizaban malas palabras como “buey” y “cabrón”, las cuales les resultaban molestas u ofensivas. La mayoría no pudo hacer un análisis metalingüístico de los dos dialectos, ni separar el uno del otro. Ello parece indicar que han adquirido el español inconscientemente, de la misma manera que se adquiere cualquier lengua nativa.

CONCLUSIONES

Los informantes entrevistados hablan en su mayoría la variante rururbana del español de tierras altas. Es decir que hablan el español vernáculo de Los Ángeles o español chicano. Ello se debe a que llegaron a esta ciudad antes de que se les terminara el período crítico o a que nacieron en ella y adquirieron el español hablado en esta zona. Algunos ocasionalmente aspiran los fonemas /s/ o /x/, pero casi nunca lo hacen. Casi todos los informantes conocen las palabras salvadoreñas, pero no las usan porque no los entenderían sus interlocutores. La palabra salvadoreña más conservada entre los salvadoreños-americanos de Los Ángeles es *pacha* “botella” o “mamila”, debido a que siempre se emplea en el ámbito del hogar. El *voseo* está casi totalmente perdido en la población de origen salvadoreño. Sólo una informante nacida en Los Ángeles y criada entre personas de origen hispano habla español salvadoreño. Ello se debe a que tiene una actitud refractaria al medio hispano de Los Ángeles. La hipótesis de trabajo inicial parece confirmarse:

existe un español vernáculo de Los Ángeles al cual se adaptan quienes llegan a esta ciudad de niños o nacen en ella. Cabe aclarar que este hecho lingüístico de ninguna manera elimina la identidad étnica de los salvadoreños o de otros hispanos de otro origen distinto al mexicano. Se trata de hechos lingüísticos que suelen suceder cuando hay grupos de individuos que emigran de un lugar a otro de manera masiva. Por ejemplo, el español americano, que se formó en el siglo XVI, se vuelve la lengua nativa de los hijos de los españoles que se trasladan de Europa a América. Estos aprenden la variedad regional del lugar en el que viven, independientemente de los orígenes de sus padres. Incluso el español de los padres sufre procesos de adaptación al medio en que viven. Lo mismo sucede con los hispanoamericanos que se mudan de un lugar de América a otro. Sus hijos aprenden el español regional al que estén expuestos. Las necesidades de la comunicación, el intercambio de ideas, la vida diaria y el trabajo afectan sutilmente las maneras de hablar de las personas. Quizás lo más extraordinario de los Estados Unidos es que junto con las variantes del inglés de cada área, se haya formado en Los Ángeles un español regional que adquieren otros hispanos. Si esto se mantiene a través del tiempo, podrá dar origen a una situación de bilingüismo estable, poco frecuente en la historia del contacto de lenguas en los Estados Unidos.

REFERENCIAS

- Allen, James P. y Eugene Turner. *The Ethnic Quilt. Population Diversity in Southern California*. Northridge: California State University, 1997.
- Canfield, D. Lincoln. *Spanish Pronunciation in the Americas*. Chicago: The U of Chicago P, 1981.
- Chomsky, Noam. *Language and Mind*. New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1972.
- Hayes-Bautista David et al. *American Dream-makers, Latino Profiles, Study Report*. Los Ángeles: University of California, 2000.
- Lipski, John. *Latin American Spanish*. London/New York: Longman, 1994.
- Moreno de Alba. *El español en América*. México: Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Parodi, Claudia. *Orígenes del español americano*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.
- Parodi, Claudia. "Contacto de dialectos y lenguas en el Nuevo Mundo: La vernacularización del español en América". *International Journal of the Sociology of Language* 149 (2001): 33-53.
- Parodi, Claudia y Otto Santa Ana. "The Los Ángeles Spanish koiné". UCLA, 2002 (manuscript).

Thomason, Sara G. *Language contact*. Washington: Georgetown UP, 2001.
 Uricioli, Bonnie. *Exposing prejudice*. Colorado: Westview P, 1998.
 Zentella, Ana Celia. *Growing up bilingual*. Malden: Blackwell, 1997.



